NÚMERO EXTRAORDINARIO

DE

DIARIO DE AVISOS

Precio: 15 céntimos.

EL ILMO. SEÑOR

D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ DEL VALLE

Magistrado jubilado de la Audiencia territorial de Barcelona, Presidente de Sala honorario de la Audiencia de Madrid y expresidente de la de esta Ciudad.

Ha fallecido en Segovia, el dia 29 de Junio de 1914

R. I. P.

Su viuda; hijas, nieto, hermanos, madre, hijo y hermano políticos y demás familia,

Suplican á sus amigos la asistencia al funeral que por el eterno descanso de su alma, tendrá lugar en la Iglesia de San Miguel, mañana 30, á las diez de la misma y acto seguido á la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Plaza Mayor, 40, al Cementerio; por cuyos actos de caridad cristiana les quedarán eternamente agradecidos,

EL DUELO SE DESPIDE EN LA IGLESIA Y CEMENTERIO RESPECTIVAMENTE

NO SE REPARTEN ESQUELAS

AÑO XVI LUNES 29 DE JUNIO DE 1914 NÚM. 4.662

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia: UNA peseta al MES
Provincias: 3 meses, ptas. 3,50
» 6 » » 7
» 12 » » 14
Extranjero: 3 » » 8,50
» 6 » » 10
» 12 » » 22

TELÉFONO, NÚM. 9

Diario de Avisos

NUMERO EXTRAORDINARIO

PRECIOS DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Esquelas de defunción desde 5 pesetas en adelante.

La correspondencia administrativa debe dirigirse AL ADMINISTRADOR

APARTADO NÚM. 25

Redacción é Imprenta: Pl.ª de Guevara, núm. 2 SEGOVIA Administración: Juan Bravo, núm. 20.

FIESTA DE LA POESÍA

LA SOLEMNIDAD DE AYER

Torneo de pleitesías y gentilezas, regalo del espíritu, himno brioso de vida y juventud fué la hermosa é inolvidable fiesta de la Poesía, celebrada ayer tarde en el Teatro Miñón.

Lástima grande que los rigores del tiempo obligaran á arrancar la escena del espléndido y jubiloso marco de la Alameda, para encerrarla en los estrechos límites de un teatro.

A las siete y media empezó esta solemnidad literaria, estando el teatro completamente lleno de una enorme y selecta concurrencia que llenaba completamente todas las localidades y quedando privadas de asistir otras muchas y distinguidas personas, por insuficiencia del local.



ANGELINA CONTRERAS

PRESIDENTA DE LA FIESTA

En el escenario convenientemente adornado, tomaron asiento las autoridades, comisiones oficiales y los escritores que habían de tomar parte en la fiesta.

La presidenta Angelina Contreras y su corte de honor, que constituían las señoritas María Zúñiga, Carmen Cáceres, María Martín García, Maruja Galán, Socorro Ureta y Micaela Carranza, formando un grupo encantador de suprema belleza y exquisita distinción, pasaron á lugar preferente, á los acordes de la Marcha Real y entre los entusiastas aplausos del escogido público.



SRTAS. DE ZÚÑIGA, CÁCERES, MARTÍN, GALÁN, URETA Y ALCOVER

CORTE DE HONOR

Todas ellas vestían con singular donosura el gracioso y típico traje de alcaldesas segovianas, y tocaban su cabeza con la clásica montera, que tan perfectamente encuadraba en sus lindos y candorosos rostros.

Empezó las fiesta interpretando de modo magistral algunos números de concierto, la notable orquesta dirigida por D. Luis Casares.

Se levantó á hablar el Sr. Gila, y pronunció un discurso hermosísimo, de grandes concepciones y afortunada expresión, teniendo por más de treinta minutos pendiente al auditorio de sus labios.

Conocida es la fama que goza el Sr. Gila, de elocuentísimo orador; ayer se excedió á sí mismo y pronunció uno de sus más bellos é inspirados discursos.

El público le interrumpió varias veces con sus aplausos

y al final le hizo objeto de una prolongada y calurosa ovación.

En otro lugar publicamos el discurso del Sr. Gila, y nuestros lectores podrán saborear sus muchas bellezas.

Juan José Llovet, leyó de la manera inimitable que él sabe hacerlo, su hermosísimo trabajo: El Poema de España, que es un alarde de erudición y una verdadera joya de poesía contemporánea.

El público le aclamó entusiasmado, consagrándole como á uno de los más grandes poetas españoles, que en el Ateneo de Madrid, en la Prensa y en el libro tiene ya conquistados tan envidiables triunfos.

Luego leyó el culto presbítero y fecundo poeta don Eulogio Moreno un sentido é inspirado trabajo titulado «La Fe», que fué muy aplaudido, digno de la musa del Sr. Moreno, la cual por su vigorosa estructura y forma de expresión recuerda al excelso Gabriel y Galán.

Por último, el Sr. Muñoz leyó un «Canto de amor», del joven y delicado poeta D. Mariano Quintanilla, bellísima composición de una dulzura exquisita, un suave madrigal, netamente castellano y de espléndido ropaje.

El joven autor recibió los entusiastas y cariñosos aplausos de la concurrencia.

La orquesta interpretó magistralmente la sinfonía «Poeta y aldeano», y empezó la segunda parte de la fiesta, leyendo D. José Zamarriego un vigoroso y patriótico himno «Al Ejército español», cálido é inspirado, que valió al autor una nutrida y prolongada ovación.

El Sr. Zambrano leyó muy bien la magistral composición de D. Juan Contreras, «Loa de la Reina Isabel», composición de altos vuelos y brillante ropaje, esplendorosa y rica en matices, como todo lo que brota de la galana pluma de tan celebrado poeta.

El autor fué aplaudido entusiásticamente.

El celebrado poeta D. José Rincón leyó «El amor á la aldea», trabajo inspiradísimo y de un sabor castellano muy hermoso que fué recibido por el público con singular agrado.

Por último, el Sr. Rodao leyó de modo insuperable un vigoroso canto «La ciudad de mis sueños», poesía hermosa y sentida, de elevadas concepciones y de forma exquisita.

Al terminar, los poetas jóvenes abrazaron al veterano escritor, y el público les confundió á todos en una formidable ovación.

Hizo el resumen en un elocuente y concienzudo discurso el alcalde Sr. Cáceres, señalando la significación y el alcance de la fiesta, expresando en afortunada frase su profundo é inquebrantable cariño á Segovia y agradeciendo á todos con expresión muy sincera, el eficaz concurso que habían prestado á esta solemnidad de gratos é inolvidables recuerdos.

*
* *

En la fotografía que publicamos en primera plana, aparece la gentil señorita de Alcover; pues, aunque circunstancias dolorosas de familia la impidieron concurrir á la fiesta, á la presidencia de honor fué llevada por el voto de las muchachas de Segovia.

Lamentamos que la premura del tiempo nos impida incluir á la bella señorita Micaela Carranza, que reemplazó en este acto á la señorita de Alcover.



Discurso del Sr. Gila

Augusta soberana, de belleza, juventud y bondad: Esclavo de vuestros poderosos encantos, rendidamente os suplico la merced de una sonrisa, la protección de vuestra mirada y el estímulo de vuestra atención. Vengan á mí que de recibirles me ufano, como dulces emisarios de vuestra benevolencia y adorables testimonios de que me dais licencia para hablar.

Hermosas mujeres, (delicadas flores de la selva humana); señores excelentísimos por vuestros méritos, autoridad y saber; pueblo hermano, anónimo y sufrido; y todos á quienes mi voz y en ella mi espíritu, puedan llegar.

Oid... oid... oid.

El Excelentísimo Ayuntamiento de la muy noble y muy leal Ciudad de Segovia, celebra esta fiesta de la Poesía en honor de vuestra cultura, esparcimiento de vuestros delicados espíritus y gloria de los preclaros vates segovianos que van á deleitaros.

Por bondadosa designación del Ilustre Alcalde Presidente, actúo como vocero de estas justas literarias en las cuales todos serán vencedores, menos yo que de antemano me declaro vencido, en la honrosa tarea de preparar vuestros ánimos para tan grandiosa comunión poética. Pero no... un súbito presentimiento me dice que no me dejaréis fracasar, pues siquiera sea torpemente, yo dejaré traslucir mis grandes amores por Segovia, la admiración á su glorioso pasado, la fe en su incierto porvenir; apuntaré hechos poéticos y expresaré mi fervorosa devoción al bien y al amor. Y todas estas ideas no necesitan del ropaje de la elocuencia; es tal su virtualidad, que podemos decir como Letamendi del espectáculo de la muerte:

«Ante ella, quien no piensa carece de entendimiento; quien no siente, le falta corazón».

Vuestra exquisita sensibilidad y la excelsitud de vuestra inteligencia serán, pues, los valedores de mis concisas palabras.

Segovia, cuna de héroes y santos, no podía dejar de producir brillantes poetas, porque al fin el heroismo es la poesía condensada en el hecho, y la santidad es la cristalización poética de la fe. Y héroes y santos no fueron sino grandes poetas que teniendo la visión su-

prema de la belleza de un fin, llegaron en alas de su ardiente entusiasmo á la conquista del ansiado ideal.

Así pues, estos poetas, que de presentaros me honro, tienen su abolengo en los fuertes espíritus que levantaron nuestros gloriosos monumentos, en los esforzados luchadores que defendieron nuestros derechos, y en los abnegados varones que llegaron á escalar el cielo.

Segovia de grandezas, pasiones y virtudes, la Segovia enaltecida por Pedro Arias de Avila, Diego de Espinosa y Bonifacio de Blas, como ilustres políticos; Díaz Sanz, Fernán García y los hermanos Contreras, como valientes militares; Colmenares, Somorrostro y Baeza, entre los historiadores; Alonso de Ledesma, Pedro Guillén y Alcalá Yáñez, literatos esclarecidos; Andrés Laguna, Antonio Bartolomé y Melitón Martín, científicos de renombre, y San Pedro el Ermitaño de Cantespino, San Martín de la Ascensión y San Frutos, dechados de perfección... Esa Segovia no ha muerto, aún vive, aún alienta, están aquí los rescoldos de su poderío, diseminados en el espíritu de estos poetas que al pie de las murallas van á cantar.

A través de los siglos resurgen y hallan eco en los versos de Llovet, el viril desenfado de los hidalgos bravucones y amadores; en los de Rincón, los tiernos idilios de pelaires segovianos y pastores de las serranías carpetanas; en los de Contreras, la noble arrogancia de los señores feudales de Castilla. Y los pasionales acentos de damas y trovadores vuelven á la vida en las estrofas de Quintanilla, y los santos anhelos de perfección y vida tranquila en los del P. Moreno, y la sana filosofía del deber y del bien en las del ecuánime Zamarriego. Esto en los nuevos poetas, y esmaltando su obra aparece la sagaz donosura de los pícaros del Azoguejo y las ingeniosas travesuras del segoviano Emperador de la briba, del Gran Tacaño, cuyos manes en prodigiosas coplas hace revivir el veterano Rodao.

Pertenecen nuestros poetas á todas las clases sociales, que las musas no distinguen más que de talentos para dispensar sus favores: hay entre ellos quien lleva en sus venas sangre de reyes, y les hay como el sacerdote y el médico que ejercen el divino oficio, propio de ángeles, como decía Hipócrates, de calmar los dolores del alma y del cuerpo. Y pareciendo tan distintos, convergen todos, como aristas de una pirámide, á un punto, que es el sentimiento del ideal, y están todos unidos por el sublime lazo de la inspiración, que apartando sus almas de la terrenal miseria les hace mirar el mundo á través de la poderosa lente de la belleza ¡Por esto son poetas!

¡Dichosos ellos que saben proporcionar á la humanidad los pocos momentos de felicidad que disfruta, poniendo de relieve los encantos de la vida!

Son á manera de lazarillos que nos conducen por las sendas de la belleza y del bien, apartándonos de los duros guijarros del prosaismo desconsolador y aniquilante. Al misterioso conjuro de su palabra, todo se engrandece, todo se purifica y ahora veréis cómo por obra y gracia de su genio van á despertar aquí los grandes sentimientos de la humanidad: *Patria, Fe* y *Amor*. Y en verdad que en este ambiente donde lo noble, lo grande y lo santo se han dado cita, presididos de lejos por los vetustos monumentos que otras edades nos dejaron, sería profanación imperdonable, poner en los labios palabras que no fueran un cántico de amor á los grandes ideales de la vida.

Dirijo los ojos del espíritu al soberbio Acueducto, asombro de los tiempos y al Alcázar que fué inexpugnable y encierra en sus recuerdos jirones de la Historia de España; y tentado estoy á caer de rodillas, porque al levantar la vista á ellos, hay que reverenciarles con una sacrosanta palabra á manera de oración que dice *Patria!* Patria que quiere decir territorio, que quiere decir familia, que quiere decir bandera y dice también idioma y religión y dice en suma, todos esos grandes conceptos que solamente el oirles trae á nosotros el escalofrío de la emoción. ¡Familia, bandera, idioma: al pensar en ellas nos parece que nuestra alma está sobre ellas repartida, y al pensar en nosotros nos creemos única y exclusivamente por ellas formados!

El ansia infinita del más allá nos lleva á la *Fe*, guía seguro en la juventud y en la prosperidad, consuelo inefable en la vejez y en la desgracia. La fe en Cristóbal Colón le hizo descubrir un mundo; la fe del Marqués de Villena levantar el Parral; la fe del pueblo segoviano edificó el Santuario de la Fuencisla y desvió el curso del Eresma; esa misma fe cantada por Campoamor allanó una montaña, y siempre vence obstáculos, exalta al heroismo ó al martirio y en las grandes catástrofes de la vida, se sobrepone á todo, desarma la mano del suicida, da energías para la lucha al débil; y cuando todo parece acabado y sin remedio, grita imperativamente en nuestro interior: Mortal que sufres, he aquí el consuelo: Reza, cree y espera.

El *Amor*... sentimiento sublime, emblema de la religión de Cristo, es la razón de existencia de la sociedad. Así como las moléculas necesitan de la fuerza de cohesión, para mantenerse unidas unas á otras y constituir los cuerpos, los seres humanos precisan del amor en su más amplio concepto como vínculo de unión. En el amor están contenidos todos los sentimientos de atracción entre los seres, como en el rayo de luz todos los colores del espectro. Nace en nuestro corazón, sol de la existencia, centro irradiador del calor de la vida y al atravesar el prisma de la humanidad ó la gota de una lágrima, se descompone en esa variada gama de sentimientos que empieza en el frío color ultra violeta de la simpatía, y pasando por el verde esmeralda de la caridad y las templadas zonas de anaranjados colores del lazo amistoso, llega al rojo ardiente de la afinidad intersexual. La filosofía actuando como gigantesca lente condensadora recoge tan diversos impulsos y les presenta á la razón, formando el hermoso destello del amor universal, purísimo rayo de luz blanca, origen de toda redención.

El amor que todo lo invade, cuando no cabe ya en el pecho, se desborda en la copla popular y callejera, nacida y alimentada de las exhuberancias del sentimiento, ó busca tranquilo albergue en las sentencias y proverbios que siendo el arsenal de filosofía de los ignorantes, sirven algunas veces, para formar y engrandecer á los sabios.

El fuego del amor agosta los frutos del pensar y presta lozanía á las flores del sentir, elemento de felicidad su valor es subjetivo y nos envuelve en la dicha, cuando en nosotros arraiga, ó nos deja caer en las espantosas simas del infierno moral, que es el más pavoroso de los infiernos, cuando de nosotros huye. ¡Todas las torturas de Luzbel nacieron de que no amó! ¡Amor, aroma de la vida! ¡Cómo embalsamas este ambiente! Las frondas, el aire, las flores, se han contagiado de vuestros juveniles anhelos; todo aquí trasciende amor!

Pero ¿Qué es la poesía? ¿Dónde está la poesía?

La poesía, lengua de Dios, al decir del autor de las Doloras, se desprende hasta de los hechos y de las cosas más triviales, como suaves emanaciones invisibles para los pobres humanos, atacados de la generalizada ceguera de vulgaridad; estas emanaciones al igual que el vapor de agua y la plegaria, se elevan á las azules regiones del ideal, al cielo, y allí el genio de los poetas que supo remontarse hasta tan alto lugar, en las irisadas alas del ensueño, las condensa en bellas estrofas y las deja caer sobre la humanidad como gotas de espiritual rocío, vivificadoras del alma.

La poesía es indefinible, como el concepto del infinito; el sentimiento y la imaginación de los poetas la encuentran en todas partes, pero yo dando rienda suelta á mi vulgar temperamento, me atrevo á asentar la afirmación de que no hay poesía donde no hay amor, donde no hay belleza y donde no hay bien.

Contemplad la sonrisa de un ángel, cuando le tiene su madre en los brazos; ved aquella mujer que se transfigura derramando hacia su hijo torrentes de vida y ternura, apretándole contra el seno y sintiéndose fuerte aunque sea débil, buena aunque sea mala, de su garganta se escapan gritos de gozo y alegría y loca de amor le llama ¡rey del mundo! ¡lucero! ¡sol de la mañana!... allí hay poesía.

Recordad nuestro sufrido ejército que pena y lucha por llevar la civilización y el progreso á las tierras africanas ¡Cuántos sacrificios, cuánta abnegación al servicio de un ideal! Hombres jóvenes y robustos, savia de la nación, esperanza de los pueblos, todo destruído por la bala enemiga. Pues en aquel morir trágico, cuando los labios del soldado se mueven por última vez para invocar á su madre y las manos se crispan, acaso agarradas á la bandera, y el postrer pensamiento que en su cerebro anida, se traduce en un murmullo que dice: ¡Viva España! ¡Creo en Dios;... ¡también allí hay poesía!

Sentirse plenamente convencido y enamorado de la vida ultra-terrena, saber despreciar placeres y dolores de este mundo, transitorio asilo de las almas, comprender la grandeza de Dios, y desear estar unidos á El por toda una eternidad, pudiendo expresar la impaciencia por la otra vida, diciendo con la Mística Doctora: «Ven, muerte, tan escondida, que no te sienta venir, porque el placer de morir, no me vuelva á dar la vida» y poseídos del santo desinterés de los justos, acabar la vida exclamando:

«No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido.
. . . .
. . . .
. . . . Eso es poesía,

Consagrar la existencia como Dante á cantar la vida y la muerte de una Beatriz amada, mirarnos en vuestros ojos, lindas señoritas, alegría y ornato de ese estrado, solicitando de vosotras que nos miréis aunque sea airadamente, que el mejor madrigal se le inspiró á Gutiérrez de Cetina una mirada airada, y él dijo para todos los bellos ojos:

Ojos claros, serenos:
Ya que así me miráis,
Miradme al menos.

Sentirse irresistiblemente atraído hacia la mujer, á quien van nuestros anhelos, tenerla en los viriles brazos que protegen y acarician, trasfundir las vidas en holocausto del amor y juntar los labios en un prolongado beso de los que dijo Leopoldo Cano:

Un beso que no hace agravios
Es el choque de dos almas
Que se encuentran en los labios.

¡Todo es poesía!

¡Oh! sí, hermosas mujeres, poesía sois vosotras que dais al hombre alegría y dulzura y le protegéis con vuestro cariño desde la cuna al sepulcro. Poesía sois vosotras anhelo del joven, compañía del adulto y consuelo del viejo; la poesía está en vosotras que en todos los estados llenáis el corazón del hombre fuerte, del hombre moral, y cuando madres no le basta vuestro cariño, le entregáis á otra mujer y en vuestros labios no hay más que un ruego «Quiérele como yo le quiero» persuadidas de que es el amor de madre, la síntesis de todos los amores. Por vosotras, que sois la eterna rima, cometo la profanación de parodiar á Bécquer, diciendo:

Mientra exista una mujer *amada*,
habrá poesía.

Y en estos momentos, reunidos en este sitio que los segovianos de la edad media, llamaron el paraíso terrenal, ante la madre Naturaleza, cuyo mágico influjo describe sabiamente la siguiente frase de un ilustre pensador: «En la oración yo hablo á Dios; cuando contemplo la naturaleza, Dios me habla á mí», saturado el ambiente por *los sencillos olores de las campesinas flores*, teniendo *por techo el firmamento*, y por antorcha ese sol que alumbró las hazañas de Juan Bravo, reunido aquí un pueblo que se dispone á solazar su espíritu escuchando música y verso; y rindiendo nuestro tributo de admiración al Acueducto y al Alcazar, al Parral y á la Veracruz, desde los cuales los siglos nos contemplan, como á los soldados de Napoleón desde las Pirámides de Egipto... ¡No lo dudéis. Estamos en plena poesía!

Después de las incoherentes muestras de poesía que acabo de presentaros, os brindo como nexo de unión de los períodos de mi discurso, la conclusión acaso arbitraria de que «*La poesía es una manifestación del amor universal, en virtud de la cual el hombre tiende ingénitamente al bien*».

¿Conocéis algo más poético que el ejercicio del bien? La buena fe en nuestras relaciones, la afabilidad en el trato, el deseo de remediar las necesidades ajénas, deben ser y son, á pesar de lo que dicen los enfermos de pesimismo, tendencias naturales del alma.

Y para demostrarlo brilla perennemente sobre la faz de la tierra el fulgor de la caridad.

Vosotras sabéis en estos momentos la felicidad que produce: habéis postulado pidiendo limosna para los indigentes y podéis decir al mundo entero que la satisfacción de que os halláis poseidas es solamente comparable á la que causa la tranquilidad de conciencia.

Pero si pudiéramos establecer gradaciones en el ejercicio de la caridad, yo os diría que es el más sublime de todos sus aspectos el de consolar al triste. Las necesidades del espíritu están más escondidas que las del cuerpo y por lo tanto llega más raramente á ellas el pan del alivio; por eso vosotras que sois más delicadas, perspicaces y sensibles que los hombres, tenéis la misión impuesta por la sublime Concepción Arenal de dignificar al degradado, alentar al abatido y enjugar las lágrimas del que llora, pensando siempre que la humanidad no es mala por naturaleza, sino que accidentalmente y en determinadas circunstancias los hombres pecan ó delinquen. Y acaso no esté lejano el día en que la ciencia demuestre de modo terminante, que el delito y el pecado son modalidades de ignotas sintomatologías

del padecer. La enfermedad destruye la robustez del cuerpo..... ¿Quién ha demostrado que no puede alterar la fortaleza del alma?

No veais en mis últimas palabras conceptos heréticos, es que estimo al cerebro enfermo como defectuoso instrumento que ejecuta torcidamente los santos impulsos del alma.

En el entretanto enseñad á las gentes que deben borrar del diccionario de la vida la palabra enemigo, que el perdón de las ofensas no es solamente una virtud, sino una necesidad para la satisfacción del anhelo de ser felices. La ofensa es una acción, que sin la reacción, del ofendido no produce disgusto y, el disgusto es la polilla de la felicidad. Despreciemos convencionalismos que en el fondo de toda alma sana late el deseo de reconciliación. Abiertos los brazos, recorramos las tres cuartas partes del camino que nos separa del supuesto enemigo, y estemos seguros de que él se acercará rápidamente para ser estrechado contra nuestro corazón. Ese día podremos decir: «Hoy soy feliz, porque he destruído un enemigo que parecía irreconciliable.....

¡Sublimes conceptos del bien y de la felicidad! ¡Dignos sois de figurar en este recuento de ideas poéticas que vengo haciendo!

Pues ahora disponeos á gustar el deleite de la belleza que viene á vosotros en la escultural carroza de las rimas de nuestros poetas; arrancad vuestros espíritus á la tiranía del dolor, dejando olvidado en el mundo, siquiera, sea por unos momentos, cuanto del mundo os cause tribulación ó quebranto; envolved vuestros juicios en el divino manto de la bondad, bordado de benevolencia y sentiréis cómo nacen en vosotros las risas ó lágrimas que por ambos reales caminos se puede llegar á las almas. ¡Risas y lágrimas van siempre juntas por el mundo, como hermanas gemelas engendradas y nacidas en el alma al fecundante aleteo del placer ó del dolor del vivir!

Vuestra benévola atención me obliga á quedaros reconocido y ella me dice que estáis como yo deseando escuchar las poesías. Yo me retiro. Paso al genio, paso á la inspiración. Van á leer los poetas.

Nuestra reina y señora la poesía os lo manda.

Oid... oid... oid...



EL POEMA DE ESPAÑA

A LOS VIEJOS, Á LOS VENCIDOS
Y Á LOS INÚTILES, MI VERBO DE
AURORA CONSAGRO

Segovianos, salud; reinas, á vuestros pies:
la alondra de mis versos va á levantarse al sol,
mas como lo valiente no quita á lo cortés,
según el aforismo de un refrán español,
antes de que mi canto dé su son de timbal
yo quiero ante vosotros doblar mi juventud
y haceros un hidalgo saludo fraternal.
¡Segovianos: salud!

Hemos venido aquí para alzar un loor
á las glorias de España, nuestra madre común,
la que un día sembrara en el mundo el terror
igual que en el desierto el trágico simoun.
¡Cantemos, pues, á España, que es la lanza y la mies
el arado y la cota, la azada y el arnés;
que es Teresa de Avila y es Cristóbal Colón,
y es Juan Bravo y el Cid
y Fray Luis de León!
¡Lo que el labio no diga lo dirá el corazón!
¡Segovianos: oid!

Era azul y fragante la mañana,
naturaleza virgen sonreía,
y en la sombra lozana
de la selva rugía
de amor el libre toro
de los cuernos de oro
y la frente bravía.
El manantial, oculto en la espesura,
decía la canción de su frescura;
y en la hierba, no hollada
por humana pisada,
rutilaban las gotas de rocío,
abrían su corola sonriente
las flores del estío,
y deslizaba sigilosamente
su zig-zag de esmeralda la serpiente.
Enarcaba su cuello sugestiva
la solemne cigüeña
y la vida triunfaba, diosa y dueña,
en la sagrada selva primitiva.
Y de pronto algo extraño: enmudecieron
en sus nidos los pájaros cantores,
las serpientes huyeron
á ocultarse entre piedras y entre flores,
el bosque quedó mudo,
los zarzales crujieron,
¡y un hombre apareció, fuerte y desnudo!
El pelo, largo y suelto, le cubría
el torso soberano;
era rubio y blandía
una lanza de piedra en una mano.
¡Oh aparición extraña,
oh suceso loado:
el primer español era llegado
á la virgen España!
Y después fueron muchos
los que tras el vinieron;
bárbaros aguiluchos
llegaron y vencieron,
y llenaron la selva silenciosa
de murmullos lejanos,
con la explosión gloriosa
de sus ritos paganos.
¡Y bajo su lujuria y su fiereza

concibieron sus hembras, cara al sol,
la primera grandeza
del gran pueblo español!

ooooooo ooooooo

Y pasaron los años, y los siglos corrieron,
y á esta tierra de España otros hombres vinieron;
unos por el Piremne, con pupilas de azur,
y otros, de negros ojos y de tez bronceada,
de cadencioso idioma y profunda mirada,
en galeones aureos, por los mares del sur.

Y entre si se fundieron, y entre si comerciaron,
y fundaron aldeas, y ciudades fundaron,
unos tierras adentro y otros junto del mar,
y en el cielo magnífico de la historia del mundo,
surgiendo de la nada, saliendo del profundo,
el lucero de Iberia comenzó á rutilar.

Y vinieron las guerras: Cartago y Roma hicieron
de España su palenque: los romanos vencieron,
mas no sin que tuviera el águila imperial
que abatir de su vuelo la suprema arrogancia,
primero ante los muros gloriosos de Numancia,
y luego ante Cantabria, hosca y septentrional.

Un pastor de corderos abandonó su hato
para ser pastor de hombres: se llamaba Viriato
y para que él muriese germinó la traición.
De España á Roma fueron la ciencia y la poesía,
con Lucano y con Séneca Roma se complacía.
Y esto fué bajo el trágico imperio de Nerón.

Y todo así. De pronto, soberbia y sobrehumana,
sobre la decadencia de la Roma cristiana
la barbarie del Norte cayó como un alud;
y aquellos hombres fuertes, que adoraban el fuego,
de corazón de niños y espíritu andariego,
fueron para la patria sangre nueva y salud.

Y en España plantaron sus tiendas de campaña,
y como eran lo noble fueron dueños de España;
pero cuando su sangre se empezaba á pudrir
otros bárbaros nuevos, los árabes, llegaron
mataron, destruyeron combatieron, triunfaron,
y se hizo rey un hombre con el nombre de Emir.

Pero allá, en las montañas norteñas, renacía
el espíritu patrio: aurora de un gran día
el alma de la raza en Pelayo encarnó;
y en el fragor horrible de una acción decisiva,
con un supremo grito de fe suprema y viva,
«¡Santiago, y cierra España!» toda España gritó.

ooooooo ooooooo

¡Oh tiempos de epopeya! Bajo el azul dosel
deste cielo español tan empapado en luz,
de cara al poderoso empuje del infiel,
y para ahogarle, abría sus dos brazos la cruz.
Era una clara aurora,
era la anunciación
de un futuro glorioso: el viejo torreón
de Asturias, la rebelde, la dulce y la señora,
miraba hacia Galicia, miraba hacía León;
y León y Galicia levantaban pendón
frente al bárbaro empuje de la turba invasora.
¡Ya Galicia se erguía, fuerte y dominadora!
¡Ya tenía sus reyes y sus leyes León!
¡Entonce era Castiella un pequenno rincón!

¡Pero no tan pequeño! En las pardas llanuras,
en las viejas encinas, en las rocas grajeras,
las águilas señeras,
las soberanas libres de las libres alturas,
afilaban el filo de sus garras arteras.
Atajos y caminos desbordaban de hierro,
todo se preparaba para la inmensa lid;
pero faltaba el brazo que enderezase el yerro;
y el brazo fué de un hombre; y aquel hombre fué el Cid.

ooooooo ooooooo

Y el Cid, esa gran figura
de la que ha hecho la historia
encarnación de la gloria,
la nobleza y la bravura;
el del corazón de acero
bajo la cota de malla,
y por quien el Romancero
en versos de triunfo estalla;
el del montante templado
al horno de su conciencia;
el que supo desterrado
hacer cristiana Valencia,
murió al cabo; pero aun muerto
dió á su grandeza remate
ganando un postrer combate
con el corazón ya yerto.

Y tras del Cid otros hombres,
de claros y eternos nombres,
ver pudieron
en las veces que vencieron,
ante un trotar de corceles
castellanos,
una fuga de alquiceles
mahometanos.

Y en poesía
después del tierno vagido
de las loas á María,
y del son estremecido
del Cantar de Mio Cid,
los poetas de Juan Segundo,
para deslumbrar al mundo,
se aprestaron á la lid.

¡Oh la escuela castellana;
oh Manrique docto y serio;
oh la lira de salterio
del marqués de Santillana!
¡Musa caliente y morena;
canción grave y culterana!
¡Juan de Mena!

¡Conquistas y más conquistas,
y un gran sol de campeones
quebrándose en las aristas
de lanzas y de canciones!
Vibrante son de clarín,
y por fin
las dos coronas cristianas,
juntas por mal del infiel,
en las frentes soberanas
de Fernando y de Isabel!

ooooooooooooooo

Una mañana de oro, desde un puerto andaluz,
se lanzó á la conquista de un mundo de ilusión,
con los ojos vidriados de excelsitud, Colón.

en tres naves que eran tres gaviotas de luz.
Y después de Colón Hernán Cortés y Ercilla
para mayor grandeza y lustre de Castilla,
traspasaron el mar;
y uno nos trajo el oro de un imperio gigante,
y el otro, claro y limpio, sonante y deslumbrante,
el oro de un cantar.
Mientras que aquí en España,
contra la tiranía de una férula extraña,
se levantaba el sol
de las comunidades.
desde la negra noche de las viejas ciudades,
de más rancio y más fuerte abolengo español.
¡Oh Lepanto, Pavía;
suprema gallardía
de la raza
que no encontraba plaza
con anchura bastante á su hidalguía!
¡Era ya libre el pueblo que antes fué galeote!
¡Italia era española; Flandes era español!
¡Un manco en una cárcel escribía el Quíjote!
¡Entonces en España no se ponía el sol!

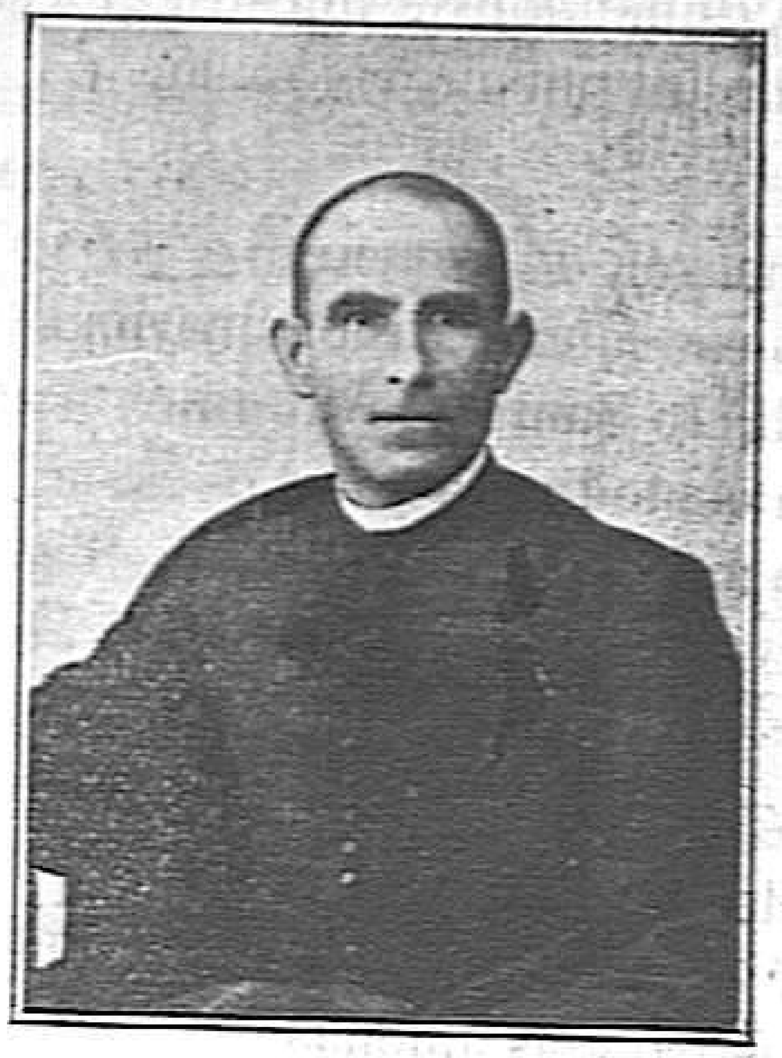
Pero perdimos todo: poder renombre y fueros.
Al culpable del mal Dios le castigue bien.
De este pueblo de santos, de poetas, de guerreros,
la Historia dice el sitio de los triunfos postreros:
¡Zaragoza y Bailén!

¡Españoles de hoy día,
sombras de la hidalguía
de aquellos españoles que nos dieron el ser,
corazones dormidos
alientos sofocados pero nunca vencidos:
será nuestro el mañana como lo fué el ayer!

Y vosotras mujeres que llevais en la entraña
los granos de la espiga de la futura España,
que tenéis en el alma dulzores de panal,
poned en vuestros hijos fe de conquistadores,
y hacedlos ser los mismos que fueron sus mayores:
Colones y Quijanos, ¡locos del Ideal!
¡Que todo no está muerto, que en lo hondo de la entraña
todavía nos queda una fibra vibrante,
que llegará la aurora, y el carro resonante
del rubicundo Apolo rodará sobre España!
¡Que todavía es tiempo; que aún no hemos perdido
la vibración de vida del último latido!
¡que de los viejos tercios no ha muerto la hidalguía!
¡que podemos aún pelear y triunfar!
¡¡y la Pinta, la Niña y la Santa María
son águilas que siguen volando sobre el mar!!

Juan José Llovet.

Madrid 22 y 23 de Junio de 1914.



LA FE

Patriarcas y profetas
en sublimes arranques la ensalzaron...
sus delicias gustaron
fervorosos ascetas...
cantaron sus encantos los poetas,
y la tierra y los cielos la admiraron.

—

Sus galas primorosas
la ofrendaron las ciencias y las artes
tan bellos estandartes
tremolando orgullosas;
celebrando sus glorias más famosas
con himnos de entusiasmo en todas partes.

—

¡La Fe!... Tal su belleza
ilumina las sombras de la vida,
que ella sola convida
á vencer la tristeza
derramando con pródiga largueza
consuelos en el alma dolorida.

—

Ella es la luz clemente
que brilla en la lejana lontananza,
y el iris de bonanza
dulcísimo, riente,
que infunde aliento, en la borrasca hirviente,
dando vida y vigor á la esperanza.

—

Ella es quien reducía
á menudos pedazos las cadenas
endulzando las penas
que el esclavo sufría;
y el amor sublimaba, y lo encendía
¡derramándolo luego á manos llenas!

—

Por eso en este canto
suena mi voz con eco conmovido...
¡Es el suave latido
del entusiasmo santo
que hace vibrar mi alma al dulce encanto
del amor más intenso que he sentido!

*
* *

Y abriendo nuestra historia...
¿Quién cinceló ese templo suntuoso,
magnífico, grandioso,
que es hoy ejecutoria

del antiguo esplendor de nuestra gloria...
sino la Fe de un pueblo vigoroso?

—

Al margen de ese río,
¿quién alzó ese fanal extraordinario,
ese lindo Santuario
para custodio pío
de la Perla más pura de rocío,
á quien sirve de trono y relicario?

—

¿Qué son las Catorcenas
sino un reflejo que la Fe ha dejado?
¿Por qué hemos admirado
en las frondas amenas
de estas riberas de recuerdos llenas,
ese Parral famoso y celebrado?

—

¿Quién dió más armoniosas
notas, que esos preciados ornamentos
iglesias y conventos...
que edades más dichosas
alzaron, cual estrofas prodigiosas
de un poema tallado en monumentos?

—

Y toda la belleza
de nuestra Fe española, luce y brilla
por rara maravilla
con singular pureza
sobre esa inexpugnable fortaleza
en la regia corona de Castilla.

—

Y el fuego soberano
de esa Fe, que fundió las voluntades
de las Comunidades,
inflamó al segoviano
que murió en Villalar, como cristiano,
defendiendo las patrias libertades.

—

...Hasta el austero puente
que yergue su arrogancia carpetana...
¡Esa momia romana
que ha visto indiferente
pasar los siglos... ¡levantó su frente
para admirar aquí la Fe cristiana!

—

¡Oh, Fe de mis àmores!
¡Con qué santo entusiasmo te sintieron
los pueblos que envolvieron
tus divinos fulgores!
¡Son tus nobles émpresas las mayores
que los eternos siglos conocieron!

Eulogio Moreno,
Presbítero.



CANTO AL AMOR

Eres, amor, consuelo de la vida,
rey de los reyes y señor del mundo,
alivio al alma herida
por el dolor profundo
de la desilusión y el desaliento;
tú das tranquilidad á la conciencia;
floridez, á la ciencia;
y al corazón, contento.

—

Ante ti se rindieron los castillos,
tú abatiste el orgull del monarca,
venciste á las espadas de caudillos
y pulsaste la lira de Petrarca.

Por amor á Florinda, su castigo
encontró, con la muerte, Don Rodrigo;
de amor, perdió la vida Melibea;
y morir pudo Alonso de Quijano,
por conseguir la delicada mano
de Doña Dulcinea.

II

Sin el amor no existe poesía,
él creó los poemas inmortales,
los tiernos madrigales
y la triste elegía.

Y no es poeta quien amor no siente,
el que al amor no canta,
no lo pretenda ser, que inútilmente
quedarán sus ideas en la mente
y se helará su voz en la garganta,

Existe amor en todas las edades
y en todos los países,
como existió, entre mil adversidades,
el amor de Penélope y Ulises.

En los antiguos cantos de Castilla,
entre la horrible lucha sarracena,
casto, rudo y viril, el amor brilla.
Y es el idilio fiel qne con Jimena
tiene Ruy de Vivar, el caballero,
la página de amor del Romancero.

Por amor, los troveros provenzales
cantaban serventesios y tensiones,
serenas y canciones,
ante los fuertes muro señoriasles.

Y era el amor, su dama;
y era el amor, su anhelo;
y era el amor, su fama;
y era el amor, su cielo.

Eterno niño de la eterna venda,
mis pobres versos, como exigua prenda,
hago llegar hasta tu egregia mano.
¡Son la mísera ofrenda
de un humilde trovero castellano!

III

¡Amor! Con voz temblosa y dolorida
te invoco suplicante
para qne sea tu presencia amante
oasis del desierto de mi vida.

Si aún pende de tu aljaba
un aureo y fino dardo
harás bien inefable, si se clava
en el doliente corazón de un bardo.

¡Ven á mi corazón! Serás su dueño,
rey de mi voluntad y mi albedrío,
feroz tirano del cerebro mío
y señor del alcázar de mi ensueño.

Que admirador leal de tu grandeza
—cual nuevo Don Alonso de Quijano—
yo saldré por el campo castellano
en busca del amor y la belleza.

Mariano Quintanilla.

Segovia y Junio de 1914.



AL EJÉRCITO ESPAÑOL

Si las notas que arranque esta tarde á mi lira
expresaran fielmente el amor que me inspira
el valiente y sufrido Ejército español,
vibraría mi canto con sonoros acentos
y mis versos tendrían sublimes pensamientos,
más ardientes y vivos que los rayos del sol.

=

Es el soldado hispano modelo de heroismo;
representa el Ejército el santo patriotismo:
Esas dos bellas cosas quisiera yo cantar.
Mas no será posible, aunque soy muy patriota,
que de ambas cualidades acierte á dar la nota;
no importa; ardo en deseos y lo voy á intentar.

=

Los soldados que forman el Ejército ibero
hijos son de los héroes que, con gesto altanero,
á otros pueblos supieron dominar y vencer:
nietos son de los bravos que en Sagunto y Numancia
resistieron audaces, con sublime constancia,
y que, antes que rendirse, quisieron perecer.

=

Son dignos descendientes de aquellos que en Lepanto
sembraron en los turcos la muerte y el espanto
guiados por el de Austria, caudillo excepcional,
bizarros herederos del brío y valentía
con que nuestros mayores lucharon en Pavía
y á un rey hicieron preso: ¡hazaña colosal!

=

Tienen de fe y constancia idénticos tesoros
que aquellos que ocho siglos lucharon con los moros
y, al cabo, les hicieron al África volver:
el brío y entusiasmo del pueblo soberano,
que atravesó los mares y al mundo americano
logró su rico idioma y leyes imponer.

=

Represeutan la altiva dignidad española;
son hijos de este pueblo valiente, que se inmola,
cuando el momento llega, en aras del honor:
de este pueblo que siempre luchó con gallardía
por sostener incólume su gran soberanía,
y que su independencia mantuvo con ardor.

=

¡Qué extraño es que los jefes, igual que los soldados,
se muestren valerosos, sufridos y esforzados,
en todos los combates, si quieren conservar
la gloria que alcanzaron ayer nuestros mayores
y de sus magnos hechos los bellos esplendores,
con épicas hazañas, pretenden emular?

=

Depositada en ellos, como en arca sagrada,
la patria mía tiene su honra inmaculada
y todo su entusiasmo y todo su poder;
y allí donde la ofenden, veloces como el rayo,
acuden al momento los hijos de Pelayo
y vengan el ultraje: ¡que atrás no han de volver!

=

Es su lema glorioso: «marchar siempre adelante»;
y por eso en las lides no cejan ni un instante;
demuestran de continuo su heróico tesón,
pues saben que es empeño patriótico y sublime
de todo aquel que mucho el patrio honor estime
poner muy alto el nombre que ostenta su nación.

=

Por eso los soldados, como en lejanos días,
deseando á todas horas probar sus energías,
alegres van á donde les llama su deber;
sus rostros varoniles nos muestran su alma entera;
van todos, caminando, detrás de la bandera
que enhiesta en todas partes anhelan mantener.

=

Son todos valerosos porque en sus venas arde
la sangre de Juan Bravo, de Daoiz y de Velarde,
que muerte tan gloriosa supieron alcanzar.
Son todos tan sumisos y son tan resignados
que sufren mil fatigas y pasan mil cuidados
y nada su amor patrio consigue quebrantar.

=

Miradlos: son los héroes que van á la victoria;
á coronarse marchan de inmarcesible gloria,
al sacrificio acaso, en aras del honor.
Miradlos: son los hijos de la indomable España,
que sufren los rigores de una áspera campaña
y dan pruebas constantes de estóico valor.

=

Si son nuestros soldados sufridos y leales,
valientes y sufridos son nuestros oficiales,
que siempre los primeros se muestran en la lid:
Igual los que se forman en la imperial Toledo
que en esta ciudad noble no saben qué es el miedo,
tampoco los que estudian allá, en Valladolid.

=

Adolescentes casi de sus escuelas salen,
y demuestran lo mucho que pueden y que valen,
aunque, al salir, se encuentran en tierna juventud.
Siempre marchan delante, sin temor á la muerte:
que el amor á la patria es en ellos más fuerte
que el amor á la vida: ¡magnífica virtud!

=

Al frente de bizarra y corta compañía
en los combates entra, y va con alegría,
un joven casi imberbe, que luego es un león;
y otro joven en una batalla ruda y larga,
dando, con fiero empuje, una brillante carga,
deshace al enemigo, mandando un escuadrón.

=

Los que en la fiel Segovia ven pasar los primeros
años de su carrera, jóvenes artilleros,
y en ella saborean los goces del vivir,
son los mismos que luego, en muchas ocasiones,
saben caer gloriosos al pie de sus cañones,
pues nada por su patria impórtales morir.

=

Saben todos que el pueblo los ojos tiene fijos
en ellos, los valientes, los esforzados hijos
de España: así pelean con gran tenacidad,
y sus gigantes hechos del mundo son el pasmo,
y causan en nuestra alma orgullo y entusiasmo,
y amamos á ese Ejército, que es bravo de verdad.

=

Si son tan animosos, en todas ocasiones,
y al enemigo vencen, luchando cual leones,
porque eso les ordena su fuerte corazón,
no debe en sus empresas faltarles un momento,
por sus virtudes magnas, el agradecimiento
ni el más puro cariño de toda la nación.

=

Seamos generosos con esos guardadores
de la honra que alcanzaron nuestros antecesores
para esta noble patria, que grande logró ser,
y nunca escatimemos la justa recompensa
á todos cuantos luchan de España en la defensa
y á aquellos que perecen, cumpliendo su deber.

=

Soldados aguerridos de la española tierra,
que, si en la paz sois grandes, sois fuertes en la guerra,
y sois el firme escudo de heróica nación,
sabed que á todas partes y siempre os acompaña
el valeroso espíritu de nuestra madre, España,
que tiene en vuestras manos seguro su blasón.

¡Oh, Patria!, centro y vida
de mis amores,
si te ves abatida
por los rigores
de un infortunio grande, duro y cruel,
hallarás el consuelo
de tu amargura
en el ferviente anhelo
y en la bravura
de tu Ejército noble, sufrido y fiel.

=

Si alguno pretendiera
manchar tu nombre
¡y el mundo entero fuera!,
nadie se asombre:
el pueblo y el Ejército sabrán vengar,
unidos, el ultraje,
con fiera saña;
que no hay quien aventaje
ni iguale á España
en hijos que á su madre sepan amar.

=

El amor es el lazo
que tiene unidos,
y, como en fuerte abrazo,
van confundidos
los soldados y el noble pueblo español
á hacer que brille pura
su honra sagrada
(si, en horas de locura,
fué mancillada)
como puro en el cielo refulge el sol.

=

En pos de la bandera
de sangre y oro,
de la nación ibera
bello tesoro,
que ostenta de sus glorias la rica prez,
caminan los soldados,
con gallardía,
y se aumentan los grados
de su energía
al ver que el pueblo tiene su intrepidez

=

Ese sagrado emblema
del heroismo,
que encierra el gran poema
del patriotismo
y que infunde al soldado veneración,
es el que pasearon
por todo el mundo
y que con fe llevaron
y amor profundo
otros héroes gloriosos de esta nación

=

¡Patria, patria adorada
de mis amores,
no te verás privada
de los fulgores
de la gloria que ostentas hoy como ayer,

porque siempre tus fueros
y altanería
los soldados iberos,
con valentía,
mantendrán, aunque tengan que perecer!

José Zamarriego.

Segovia 27 Junio 1914.



Loa de la Reina Isabel

Señoras: En esta fiesta
ha de ser toda alabanza
para vosotras. Por eso
loar quiero en mis estancias
á Isabel, espejo y gloria
de princesas y de damas,
porque al ensalzarla, canto
á la mujer castellana.

....

1474

Segovia, la muy leal,
vestía manto de gala,
vibraban las viejas torres
al toque de las campanas.
Todo dentro de sus muros
aires de fiesta tomaba;
es que la antigua Corona,
herencia de cien monarcas,
quiere poner en las sienes
de Isabel, su muy amada
Princesa, la que del pueblo
supo llegar hasta el alma
y en la cual el pueblo puso
su amor y sus esperanzas.
Era un día de Diciembre
claro y diáfano: brillaba
ese sol que en nuestro cielo
deslumbra tras de la helada.
Cubría inmenso gentío
los ámbitos de la Plaza,
desde San Miguel al nuevo
convento de Santa Clara.
Pelaires y cardadores
de las segovianas fábricas,
labradores y pecheros
de las aldeas cercanas,
esa plebe que en Castilla
hace Leyes y las cambia,
rebullía, semejando
de algún mar la marejada.
El sonido de un clarín
anunció que del Alcázar
salía la Reina. Pronto
entró el cortejo en la Plaza.
Iban delante los Gremios
con grande alborozo y gala
y con muy alegres músicas.
Entre cuatro reyes de armas
el Mestresala seguía,
que era Gutierre de Cárdenas,
llevando en la diestra mano
desnuda una limpia espada,
que es señal de la justicia,
recta, severa y sin mancha.
Venía detrás la Reina
en un corcel; admiraba
su presencia real y hermosa.
Era su talla mediana
y bien compuesta, sus ojos
como verdes esmeraldas
y todos sus gestos llenos
de majestad y de gracia.
Salieron los regidores
con un palio á cobijarla.
La concurrencia era inmensa,
pequeña entonces la Plaza
y para ver á Isabel
el gentío se estrujaba.
Dejó la Reina el caballo
y á pie, sintiendo en su cara
el hálito de la plebe,
pudo llegar á las gradas
que sostenían el trono.
Majestuosa y pausada
subió á él. A su derecha
en pie se tuvo el de Cárdenas
con el estoque. Del pueblo
confuso rumor brotaba.
Llegó ya el instante.—¡Oid!,
clamaron los reyes de armas;
y en la Plaza se mantuvo
esa quietud, esa calma
de los momentos históricos,
y un faraute así en voz alta
gritó: ¡Castilla, Castilla
por su Reina Soberana
doña Isabel!... Desde entonces
comenzó á ser grande España.

=

1504

La muy católica Isabel ha muerto
en los reales palacios de Medina.
No oyó el Señor, de la Nación las voces
que ardientemente su salud pedían
como piden el agna de los cielos
cuando abrasa los campos la sequía.
Sobre el adarve de una recia torre
un pendón enlutado lo publica,
que de un cuervo el fatídico aleteo
simula flameado por la brisa.
¡El toque funeral de las campanas
es el clamor de angustia de Castilla!
Todo es consternación: en las ciudades

fuertes y antiguas y en las nobles villas
es tan grande el silencio, que parecen
más bien amedrantadas que afligidas.
En las aldeas y en los campos, todos
de su Señora lloran la partida,
que hasta el rincón más hondo de sus reinos
llegó la excelsitud de su justicia.
Un labrador de tierras de Segovia
con el arado su terruño abría
cuando la nueva snpo; abandonando
yunta, arado y labor, tornó al oirla
á su easa del pueblo. En el camino
vino á su mente la visión magnífica
de la coronación, que allá en Segovia
presenció años atrás. Vió la lucida
cabalgata, los nobles, el concejo,
vió la plebe borracha de alegría
y el rostro de la Reina, de tan nobles
facciones, que admiraban y atraían.
Llegó á su casa el labrador; en ella
agrupóse en su torno la familia
—un viejo, una mujer, unos rapaces—,
y dijo así con voz grave y tranquila:
«La Reina ha muerto. ¡Dios la dé en su gloria
lo mucho que de bien hizo en su vida!»
Guardó triste silencio, y una lágrima
rodó un momento por su faz cetrina.
¡Lloraba el hombre aquel, en el cual puso
toda su impávida altivez Castilla!
¡Lloraba el labrador, que de un hijuelo
la pérdida quizá no lloraría!

....

Grande Reina Isabel: por vuestra muerte
las viejas Catedrales suntuosísimas
de Burgos, de León y de Toledo
su esplendor funeral desplegarían.
El lúgubre clamor de las campanas
estremecer haría las Basílicas
de Roma y de Milán; las nobles Cortes
de Europa, sus blasones cubrirían
de crespón; tremerían los Ejércitos
con el estruendo de la Artillería.
Pero más que los duelos, más que el luto
de Ejércitos, de Cortes y de Villas,
más que la pompa de las Catedrales
vuestra memoria ¡oh Reina piadosísima!
ensalza esa furtiva y breve lágrima
de un labrador del campo de Castilla!

Juan de Contreras.

Segovia y Junio 1914.



DEL AMOR EN LA ALDEA

El hogar del labriego

I

Al asomarse por Oriente el día,
una alondra del surco alzó su vuelo
entonando tan dulce melodía,
que al oirla pensé, que hay todavía
lenguas divinas sobre el pardo suelo.
Errante vocinglera,
dejó los llanos y voló hacia el monte,
perdiéndose ligera
tras el aureo confín del horizonte.
Y siguiendo la fiel enamorada
de la mística luz de la alborada
su rumbo inquieto á la celeste altura,
llegó temblando á la gloriosa puerta,
llamó, la abrieron, penetró segura,
cantó ante Dios como ante Dios debía
la música ideal de la desierta
fértil llanura de la patria mía...
y tornando otra vez al triste suelo
enseñó á las alondras sus hermanas,
cómo cantan los ángeles del cielo
las grandezas de Dios, por las mañanas.
La canción de la alondra matutina,
voz de la tierra en la otoñada hermosa,
fué á perderse en la estrella diamantina
que se apagaba en el azul, medrosa...
Y el astro soberano,
fecundador gigante de la tierra,
cayó sobre el otoño castellano
con todo el oro que su luz encierra.
Las pomas sabrosísimas del huerto,
un oasis tranquilo en el desierto
que el sol de estío sin piedad calcina,
se iban tiñendo de amarillo y rojo;
apuntaban las hojas del panizo
al pie de los cañotes del rastrojo,
y salpicando la cercana era,
nacían, al igual que en la pradera
del fecundo oteruelo del gollizo,
mil perezosas de color violado,
que al hollarlas la planta de los hombres
ó el paso del ganado,

lloraban, sin llorar, su desconsuelo,
pues saben bienque cuando mueren ellas
sobre el tálamo humilde de este suelo,
otras tantas estrellas
se abren blancas y bellas
en la bóveda azul del alto cielo.
La tierra estaba henchida
de un fuego santo, incubador de vida,
que solo encalma la pujante reja,
que al herirla en su entraña bendecida,
cerró con oro de trigal la herida
sin oir en los surcos ni una queja.
Chiaban las caseras golondrinas
recordando á sus tímidas hermanas,
que era fuerza dejar solos y en ruinas
los nidales de tierras castellanas
y emigrar á las tierras levantinas;
rebaños de merinas
pastaban por ejidos y praderas
en tanto que pastores y zagales,
sobre el blando verdin de las riberas
referían con bélico denuedo,
dos historias de horrenda desventura
de los montes cercanos á Toledo
y las dehesas sin fin de Extremadura.
Acechando los frutos del majuelo,
dulces como la miel y aun más sabrosos,
las bandadas de tordos atrevidos
ocultaban la luz que cae del cielo,
volando codiciosos,
pacíficos, astutos, reunidos.
¡Vendimia deliciosa!...
tregua pagana en el vivir sin brillo
de la moza que sueña, ruborosa,
al mirarse del rio en el espejo,
con un canto de amor, dulce y sencillo,
y un más dulce y sencillo lagarejo...
derrama en el lugar todos tus dones
y alza un sonoro repicar triunfante
que vibre en los dormidos corazones
y entre en las almas que de amor se mueren,
bien segura de hallar con quien te cante,
muchas lenguas que digan que te quieren.
Más allá del lugar, donde los ojos
sólo encuentran barbechos y rastrojos,
onduladas laderas infecundas,
grises baldíos, arenales muertos,
encantadas colinas sin abrojos
y horizontes azules siempre abiertos ..
allí, donde se pierden las veredas
que trazaron cabreros y pastores,
donde la paz encadenó la vida
para hacerla más pura y más hermosa,
más espléndida y sabia y más sentida...
viviendo sueños de color de rosa,
que á tanto vale el alentar amores,
una mano en la esteva del arado
y en la otra los férreos gavilanes,
el gañán de la aldea silenciosa
que tiene por sagrado,
vivir vida de afanes
para grandeza del hogar honrado,
goce del sueño y del amor callado,
noble enseñanza de los hijos mozos,
galardón de la amante compañera
que él presentía cual su madre era,
reina y señora de fecundo asilo
al que tras de la brega cotidiana,
ganado el pan del dia,
gozoso volveria
como á puerto benéfico y tranquilo,
á comerlo en la santa compañía,
de sus hijos amados y su esposa...
el gañán de la aldea silenciosa
que sabe que el trabajo,
es el escudo que á la vida trajo
y el mismo que á sus hijos legaría,
contento se afanaba
en el terruño que la reja hendía,
á la vez que de su alma se escapaba
esta copla que el labio matizaba
y el eco rumoroso repetía:

Dame amores y tierra,
Dios de los cielos,
que me muero de pena
si no los tengo.

—

¡Señor de las alturas!:
desciende á estas llanuras
y bendice las siembras castellanas...
¡mira, Padre del Bien, que son amores
regados con sudores
de frentes puras de las tierras llanas!;
que vengan de tu reino presurosas
con mañanas de escarchas y rocíos,
tardes de sol, anocheceres fríos
y hondas noches fecundas, misteriosas;
y concede al gañán que brega y canta,
entre tierra y amor, riqueza tanta
como él te pide con ferviente anhelo,
¡pues, advierte, Señor, que si lo ansía,
es para gloria de la patria mía,
bien de los suyos y servir al cielo!

II

El cantar del labriego castellano,
de alma sencilla y corazón fogoso,
era el hondo sentir, recio y humano
de quien columbra un más allá dichoso;
y así, mientras su mano,
arrojaba en los surcos la simiente
que, ayudada de Dios, no tardaría
en trocarse en el pan que comería
presidiendo la mesa, con su gente,
su pensamiento se escapó á la aldea
donde el mozo tenía por su suerte,
un amor como el cielo le desea:
¡triunfador de la vida y de la muerte!
Allí también estaba,
esperando con ansía su regreso,
otro amor más callado, el que contaba
por minutos el tiempo que faltaba
para que su hijo le ofreciese un beso;
una débil y tímida ancianita,
que al entrar en sus ojos la negrura
de una noche perenne sin auroras,
resignada abrazó su cruz bendita
exclamando:—¡Señor, no es tan obscura
esta noche insondable de mis horas!...
Contaba el mozo, que llegado era,
el momento feliz, apetecido,
de formar cual los pájaros un nido

con su hermosa y sencilla compañera;
y como si el callar tal pensamiento
hasta el fin de la huebra de aquel día,
fuese un grave pecado de contento
que una mano ejemplar, castigaría,
corrió hacia el pueblo tras su corta brega,
contó á su madre lo que bien sentía
y después... nada más ¡que de alegría,
rompió á llorar como su pobre ciega!
  Emprendida la senda que él ansiaba.
parecíale al mozo que cambiaba
cuanto hasta entonces le mostró Natura;
y que no eran iguales á otros días,
los prados con alfombras de verdura,
los chopos de las húmedas umbrías,
ni los trinos del rey de la espesura,
ni los fresnos, ni el monte, ni el cercado,
ni las pomas del huerto soleado,
ni el tañido zumbón de la campana,
ni la fértil semilla que se entierra,
ni la misma la tierra castellana,
ni él, el mismo gañán de aquella tierra...
  ¡Amor!: desde tus cimas,
declara á los mortales ruda guerra,
hiriendo con sus flechas prodigiosas
á los hombres de frentes tenebrosas
y á los de almas siniestras como simas.
  Aunque gran soñador, como lo era
el labriego por ser enamorado,
no soñaba al pensar en su panera,
que aún tenía en sus trojes prisionera
la cosecha del año antepasado;
ni tampoco soñaba que en el arca
que lleva noble marca
y adornos de herrería primorosa,
su madre le advirtió contadas veces
que al rincón de las bulas y las preces,
hallaría en un gato, aquella cosa...
¡No más treinta onzas de oro
que eran para el gañán todo un tesoro!
  Ya el sentir y el pensar así dispuestos,
una noche solemne y señalada,
celebraron los novios sus compuestos
y dejaron la boda concertada;
pero yo sé también que al otro día
el feliz soñador marchó á Segovia,
á mercar la aurea cruz de pedrería
que su madre mandó para la novia...
  Las rondas de los mozos,
de rústicas guitarras melodiosas,
que despiertan en noches silenciosas
infinitos y amantes alborozos,
vagaban rumorosas
por las calles dormidas de la aldea,
derramando tan puras armonías
en sus coplas de amores y de celos,
que todos bendecían sus desvelos
si escuchaban las dulces canturías;
mas, aquella del mozo enamorado
que en cadencias henchidas de ternura
va diciendo su amor, tan celebrado,
al son acompasado
del ritmo fiel de su conciencia pura,
aquella, la que canta
en las noches de luna sin mancilla
con hondo aliento por la patria hermosa,
con vivo fuego por la fe sencilla,
con firme arresto por la brega honrada,
con bravo instinto por la tierra ansiosa
y con deleite por la novia amada...
la que sabe ensalzar con sus canciones,
la que dice tan solo lo que quiere,
la que no acierta á herir, porque no hiere
quien parece que canta en oraciones,
llegó á una reja y entonó vibrante
esta copla de amor, rica y galana,
que escuchó embebecida y anhelante
una mansa torcaz tras la ventana:

      Mi madre me anda diciendo,
    que ya se tarda el instante,
    de que ella te llame hija
    y tú la contestes, madre.

III

  Hay hogares tan santos en la tierra,
que parecen formados en los cielos;
nunca sus puertas conmovió la guerra,
ni el viento impuro de traidores celos.
  Hogares que el sentir abrió á la vida
y la mano de Dios sabia bendijo...
¡Donde sueña el amor con la partida
desde el cielo á la tierra de algún hijo!
  Así es aquel hogar. La alondra pura
que en los aires pregona sus amores
con la voz que esclaviza á la llanura
y hasta encela á los pardos ruiseñores,
nunca á la aurora contempló desierta
la bien herrada puerta
de este alcázar fecundo del trabajo,
donde amor hizo un nido tan hermoso,
que para hallar otro como él dichoso,
habría que olvidar la humana historia
y soñando pasar el venturoso
umbral divino de la misma gloria.
  La dulce compañera
que el gañán presentía como era
su madre pura que la amó cual hija,
trajinaba en la casa solariega
que el labriego heredó de sus mayores,
sin olvidar en su constante brega
de criados, vaqueros y pastores,
que traían mil flores virginales
para el príncipe real de sus amores
que dormía en los brazos de la ciega
al arrullo de cantos celestiales;
un ángel como aquellos
del retablo mayor, grandes, tallados,
aunque su abuela recordar quería
que no eran ni tan bellos,
ni estaban—lo diré,—tan bien formados
como el que ella amorosa retenía.
  ¡Qué fecundas las horas resbalaban
en la paz bienhechora de este asilo,
donde todos gozaban
los limpios goces del vivir tranquilo!
¡Qué sabrosas las charlas en la mesa
que el amo con la diestra bendecía!
¡Qué dichosa la vida estando presa
en los brazos del bien que apetecía!
¡Qué delicia soñar! ¡Qué sabias horas!...
¡Qué amoroso el placer! ¡Qué hondos empeños!
¡Qué serenas y claras las auroras

tras las noches azules, forjadoras
de éxtasis puros y radiantes sueños!...
Y el hogar acogido en el remanso
de la noche callada.
hundióse en el abismo del descanso
que simula el imperio de la nada.
Sólo el oido atento
hubiera percibido mansa y queda,
como el leve alentar de una arboleda
mecida suavemente por el viento,
la voz plácida y fiel de la ancianita
que á su nieto, besado por la luna
que filtró un rayo audaz por la ventana,
decía con fervor esta bendita
canción que á todos nos cantó en la cuna.
una abuela, una madre ó una hermana:

Duérmete, capullito
que has de ser rosa;
duérmete, capullito
de mariposa.
Duérmete, corderito
de mi majada;
duérmete, corderito,
con mi tonada.

—

He aquí un gran templo que se alzó en Castilla,
que tal llama mi amor á este hogar puro;
¡haz, Señor, que germine su semilla
y se prodigue por el suelo impuro!
Y bendiga tu mano,
amorosa con todos los mortales,
este alcázar del bien, firme y cristiano
librándole de males;
reina en él un labriego castellano
que á mi patria le da trigo á montones,
tiene fe, sabe amar, canta gozoso...
¡otórgale, Señor, todos los dones,
sé como él generoso!

José Rincón Lazcano,

Ontanares, Junio 1914.



La ciudad de mis sueños

Con motivo de la fiesta de la poesía

Segovia, la bendita ciudad de mis amores,
que eleva los vestigios de antiguos esplendores
sobre un trono que adornan guirnaldas de verdor,
hoy, majestuosa y noble, pues noble es su linaje,
de todos sus poetas recibe el homenaje
en un canto de gloria, de juventud y amor.

Una reina y su corte, bellezas juveniles,
que adornan sus cabezas y sus bustos gentiles
con galas que otros tiempos nos hacen recordar,
la ofrendan su hermosura, su gracia y su alegría.
Para que digan ellas la mejor poesía
las basta una sonrisa; su boca es un cantar.

Quisiera en alabanza de tan excelso coro,
que hoy trazara mi pluma el himno más sonoro
y en torrentes de luces, brindárselo después.
Se halla en vosotras siempre la inspiración suprema.
Al decir vuestro nombre, la palabra es poema.
¡Para elevar mi lira, la pongo á vuestros pies!

Sois compendio y resumen de cuanto en esta tierra
guardan de hermoso y grande los campos y la Sierra:
perfumes, alegría, pureza y esplendor.
Debió vuestras figuras, gentiles y divinas,
hoy mismo, en blanco mármol, reproducir Marinas.
¡Nunca obra más grandiosa soñó nuestro escultor!

La juventud que triunfa, Segovia, te ha cantado;
un pueblo que te admira ante ti se ha postrado
haciendo con sus flores, de tu trono un verjel.
Yo también, noble anciana, llego á ti humildemente,
pues quiero con mis versos tejer sobre tu frente
una sencilla y pobre corona de laurel.

Quiero cantar las glorias de tus piedras labradas;
piedras que, como estrofas por el cincel trazadas,
son primor en los góticos calados del Parral;
son en nuestro Acueducto, hermosura y firmeza;
en nuestro noble Alcázar, son valor y grandeza,
y son fe y gallardía en nuestra Catedral.

En las felices horas en que la mente inquieta
hace del hombre un loco soñador y poeta,
yo he soñado un Segovia que empiece á revivir;
que venere las ruinas que engendraron su gloria;
que mire á lo futuro, sin olvidar su historia;
que sepa que en la tierra resignarse es morir.

Poetas, que á la fiesta del arte y la hermosura
trajísteis animosos el ritmo en que fulgura
la llama esplendorosa de vuestra juventud,
sean para que surja Segovia á un nuevo día
un himno vuestros versos de clásica armonía;
antorchas vuestras plumas; cincel vuestro laúd.

Llevad en las estrofas, del alma vibraciones,
por el impulso mágico de vuestros corazones,
á la ciudad querida, de nueva vida en pos.
Para el triunfal desfile de un pueblo victorioso
se ha hecho la noble arcada del Acueducto hermoso,
como un inmenso palio que desplegase Dios.

Que en días florecientes de paz y de ventura,
paséis bajo esos arcos, prodigio de hermosura,
que extienden sus sillares, cual sus brazos la cruz,
cantando vuestros versos con júbilo infinito,
mientras en el cordaje del arpa de granito
como crespón de incendio, el sol vierte su luz.

José Rodao.

Junio 27-1914.



Discurso del Alcalde Sr. Cáceres

Comienza dedicando un recuerdo al gran sonetista Rafael Ochoa, recitando una redondilla suya para, fundándose en ella, expresar que no sabe lo que decir porque de tal modo está emocionado por la grandiosidad de la fiesta, pidiendo al auditorio benevolencia.

Explica seguidamente que la fiesta es debida á la conversación habida con nuestro querido amigo el elocuente orador D. Segundo Gila, y á las diferentes conversaciones tenidas con Rodao,—aprovechando el Sr. Cáceres esta nueva ocasión para demostrar cariño á la Prensa y su orgullo al llamarse periodista—y expresa cómo el Ayuntamiento acogió con entusiasmo su moción para organizar esta fiesta, dedicando con este motivo grandes elogios á Gila y Rodao.

Explica el porqué de no organizar unos juegos florales, estudia lo que es la poesía, como ésta vive en constante armonía con el progreso en general ya sea científico, industrial ó mercantil, y dice que esta armonía es la que trata de fomentar el Ayuntamiento, para engrandecimiento de la ciudad, y con este motivo recuerda un concepto del Sr. Vázquez Mella en su último discurso parlamentario, y afirma que el orador también tiene su isla ideal, que es su Segovia ideal, repitiendo con este motivo conceptos que expresó en el banquete á Marinas.

Dice que cuanto dicho lleva parecerá un poco regionalista, y que en efecto lo es, pero es porque no se opone á la unidad de la Patria, dedicando con este motivo un canto á la Región y á la Patria, diferenciando lo que es cada una.

Entra después en ligeras consideraciones de carácter político-administrativo para fundamentar la necesidad de un sano regionalismo.

Dice que afortunadamente de algún tiempo á esta parte se nota el deseo en Segovia de dar á conocer y hacer amar á nuestra ciudad; recuerda con este motivo el viaje del Excmo. Sr. D. Pedro Zúñiga á Tolouse, dedicando merecidos elogios por los beneficios que trajo á Segovia con el fomento del turismo, y habla también del homenaje á Marinas, y señala, por fin, la fiesta que se celebra como una demostración de su aserto.

Afirma que el entusiasmo que la fiesta le ha producido le ha hecho olvidarse de su papel, que es el de dar las gracias á los que han contribuído á su esplendor.

Comienza expresando su gratitud á los poetas, á los que les alienta á seguir cantando las grandezas de Segovia.

Se dirige después á las autoridades y al pueblo para expresar su reconocimiento, afirmando que por el progreso de Segovia está dispuesto á gastar su vida, pues ello es la herencia que quiere dejar á sus hijos.

A sus compañeros de Concejo les expresa su agradecimiento en un párrafo muy sentido, y á las señoritas que forman la Corte de Amor, luego de ensalzar su belleza, las expresa su agradecimiento por haber vestido de alcaldesas segovianas.

Se dirige, por último, á la Reina de la Fiesta, y basado en la frase *vox populi vox Dei*, la dice que es una verdadera Reina, pues es descendiente de príncipes, literatos, jurisconsultos, ganaderos; elogia la caridad inagotable de su madre la señora marquesa de Lozoya, habla de la belleza y de la bondad de la Reina, y la dice que no sabe expresarla de otro modo su admiración y su afecto sino poniéndose y poniendo á Segovia á sus pies, pues al miraros, dice, no hay sino exclamar con el poeta:

eres, hembra, el ser más lindo
que Dios ha echado á este mundo.

INFORMACION LOCAL

Los exploradores en Riofrío

EL CAMPAMENTO

El sábado visitó el Rey el campamento de Riofrío, acompañado del Infante D. Alfonso, el Príncipe de Raniero, el marqués de Viana, el general Aznar, el conde del Grove y el duque de Santo Mauro.

También estuvieron el gobernador civil de Segovia, el coronel del regimiento de Sitio, y el primer jefe de la Guardia civil Sr. Lafita.

El Rey les revistó detenidamente, y luego visitó el campamento enterándose con la mayor, solicitud de su instalación.

En el momento de la revista llovía torrencialmente.

Los muchachos están satisfechísimos.

El día 30 irán á La Granja, corriéndose en su obsequio varias fuentes.

Ayer vinieron á Riofrío todos los exploradores madrileños.

También fué allí mucha gente de Segovia.

El ingreso en las Academias

El presidente del Comité provincial, Sr. Alamán, haciéndose intérprete de los deseos de muchos exploradores, ha solicitado del Monarca que se concedan segundos exámenes en Septiembre, á los aspirantes á ingreso en las Academias militares, que pierdan en la actual convocatoria.

Su Majestad acogió benévolamente esta solicitud y prometió interesarse en favor de estos señores.

ALEGATO

Este que ahora se os permite, no con arrogancias del primero y el mejor—aunque entre nosotros será hoy el primero el que más sueñe—, sino con la ciega firmeza del que, sonámbulo en un hipnotismo del más allá. atravesando celajes de un eterno occidente, llega guiado por la Quimera que en su atavío de frágiles cendales miente la desnudez de la Razón; éste que nunca se os sumó donde os reuniérais bajo banderas en que el lema fuera presentimiento ó no más deseo de holguras y bienestares, no diré económicos, me quedaré en materiales, para la madre de Cuérpo de Piedra y Alma de Musa; éste que fué tan solo y el más embobado oyente en el concierto cuyas melodías y cuyas arengas creemos percibir entre los murmullos que nos llegan del estupendamente bello teatro de naturaleza, digno de haber sido tramoya del espectáculo estupendamente poético de aquella tarde por muy gozada creída ya muy lejana, aunque indeleble en nuestro recuerdo; éste, apático para labores que agoréis de vida ó muerte para la ciudad—regazo—como si Segovia hubiese de morir antes que la Historia—, y mudo más que nnnca donde unos poetas rimadores por serlo y por segovianos son los llamados para levantar los segovianos anhelos en vuelos de patriotismo, de fe y de amor; éste indocumentado, un poco rebelde y otro poco esclavo viene á recabar, á reivindicar esos dos títulos que toda apariencia se empeña siempre y más hoy en negarle: el de segoviano, segovianísimo, hijo idólatra de la madre, y el de poeta.

Poeta soy por mi feliz mala estrella, para mi triste felicidad, desde antes de los maisanos diez y ocho años y seguramente, y así lo espero y lo deseo, hasta después de encanecer, que anciano tengo muy cerca de mí á quien parecerme en conservarse romántico frente á toda la vida en cuesta; poeta, con una lira por corazón, en que cualquier cuerda es la más sensible para arrancar á toda hora lágrimas ante toda sensación. Y más poeta porque sobre la melancolía sin tregua de los que lo son y se dan para su consuelo en confidencias de rimas á las almas hermanas, tengo la desesperación de no poder llorar en la música con que ellos llegan á los rincones del corazón, de tener que darme cuando consigo vencer mis cobardías, por el camino asenderado de una insegura prosa, suplicio comparable éste de mi alma, al de soñar siempre y estar siempre muerto de sueño.

Y segoviano yo más que los que todo su cariño á la madre no es bastante para vencer la repugnancia que les produce cuidarla y aguantarla en sus achaques y en sus chocheces, y quieren infundirla un vigor artificial, que acaso fuera la mejoría de la muerte. Yo quiero á mi madre como es, vieja y pobre, y más la quiero por serlo, sin esperanza de heredarla, y ante sus larcas y ante sus alifafes, no retiro la vista ni aplico la medicina engañosa, aplicó los labios; y acompañándola, á pesar de mis vehemencias de 25 años, me atengo á su paso y deleitado me paro cuando mientras alienta y recobra fuerza para continuar el paseo, me detiene en cada esquina, contándome con el lenguaje sublime de las piedras, uuas fantasías que fueron verdad en la historia, y unas historias que sólo son sueño de mi fantasía.

Poeta y segoviano, he querido ser yo el que os trajera á esta maravilla de desolación, á este prado ameno, de dulce y fresco pasto para el espíritu, donde no puede hozar el vulgo con sus envidias, para conmemorar el triunfo de nuestra madre y de nuestros hermanos, consumiendo un pan consagrado por la Poesía para el sagrario de la Fraternidad, bebiendo ante el altar de Nuesro Señor el Ideal.

Julián M.ª Otero.

Concurso de dulzainas y baile

El Jurado que ha intervenido en el concurso de dulzainas y parejas de baile, ha otorgado los premios siguientes:

DE DULZAINAS.—Primer premio, á Lorenzo García y Samuel Herrera de Cuéllar; segundo premio, á Facundo y Francisco Vicente Pérez, también de Cuéllar; accésit de 25 pesetas á Luis Mateo y Claudio Fuentetaja, de Navalmanzano; á Ricardo González y Lorenzo Calvo, de Sanquillo, y á Pablo de Frutos y Paulino Sacristán, de Bernardos.

PAREJAS DE BAILE.—Primer premio, á Jesús López y María Pastor, de Sauquillo; segundo premio, á Eleuterio Pastor y Gabina Hijosa, de Segovia.

TRAJES DEL PAIS.—Premio único, á Dionisio Herrero é Isidra Matesanz, de Cantimpalos; accésit de 15 pesetas, á Lino Ayuso, de Segovia y Gala de Frutos, de Cantimpalos.

CARNET DEL REPORTER

SEPELIO

Ayer, después de la misa de funeral, fueron conducidos al cementerio los restos mortales de nuestro buen amigo D. Agustín García, asistiendo al triste acto numeroso acompañamiento.

Reiteramos á la familia nuestro sentido pésame.

UN BANQUETE

El comité y los elementos del partido conservador de Segovia obsequian hoy con un banquete al diputado á Cortes por este distrito, señor marqués de Nájera, y a alcalde Sr. Cáceres.

El banquete tendrá lugar esta noche á las nueve, en el café de la Unión.

DE DÍAS

Hoy, festividad de San Pedro, están de días, las señoras de Martínez Vivas, Gila (D. Segundo), Trujillano y Serrano (D. Isaác); señoritas de Arribas, Moreno, Vallejo, De Antonio y Sancho, y los señores De Ochoa, Torrado, Méndez, Pérez, Quirós, Gozalo, Pérez Yagüe, Rodríguez Arrieta, Gonzalo Albertos, Manrique, Adrados, Barrio, Plaza, Aragoneses, Marugán, De Benito, García

Hernández Blanco, Serna, González, Yuste. Ruiz, Pastor, Escalzo, viuda de Fernández y otros.

EL NUEVO PRELADO

Se cree que el día 12 del próximo mes de Julio hará su entrada en Segovia el obispo preconizado de esta diócesis Ilmo. Sr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui.

Las corporaciones, entidades y las fuerzas vivas de Segovia, se disponen á hacer un grandioso recibimiento al Sr. Gandásegui, como justo homenaje debido á sus altas cualidades.

NECROLOGÍA

Víctima de rápida dolencia, hoy ha fallecido en Segovia, nuestro distinguido amigo el ilustrísimo señor don Alejandro Rodríguez del Valle, magistrado jubilado de la Audiencia territorial de Barcelona.

El Sr. Rodríguez del Valle había venido á Segovia, con objeto de pasar unos días al lado de sus hijos los señores de López Bueso (D. Augusto).

El Sr. Rodríguez del Valle había sido magistrado y presidente de esta Audiencia, y durante su larga permanencia entre nosotros, se conquistó generales simpatías por su caballerosidad y exquisito trato.

Su muerte ha de ser muy sentida en esta población, donde contaba con numerosas amistades y merecidos respetos.

Descanse en paz el finado, y reciban su desolada esposa, sus hijos y demás familia nuestro pésame más sentido por tan irreparable y dolorosa desgracia.

DE VIAJE

Hemos tenido el gusto de saludar en esta población á nuestros buenos amigos D. Francisco Zorrilla Arroyo, D. Amando de Lamo, D. Ricardo Provencio, D. Alfredo Zorrilla, D. Manuel Conde y D. Antonio García.

—Se encuentran en Segovia los señores De Castro (D. Lorenzo).

—Han salido para Zarzuela del Monte, las bellas señoritas Esperanza y Albina González.

—De Madrid han llegado los señores De Martín (don Elviro), con objeto de pasar estas fiestas al lado de su padre, el conocido industrial D. Juan Margareto.

También han llegado de la corte, nuestros buenos amigos D. Rufino Gómez Llorente y su hermano D. Anselmo.

—Han llegado, procedentes de Madrid, la distinguida señora doña Carmen Fernández y el joven D. Luciano de la Mora.

—Hemos tenido el gusto de saludar en esta población á nuestro querido amigo, el estudioso joven D. Eliseo Santamaría.

—Se encuentra en esta población, el alumno de la Academia de Ingenieros y buen amigo nuestro D. Francisco Josa.

—De Madrid han llegado nuestro querido amigo, el afamado higienista D. Isidoro Ruiz Ramos y su distinguida esposa.

—Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción á nuestros queridos amigos D. Sebastián Borreguero y D. Leandro Herrero, propietario y gerente, respectivamente, de la popular agencia de Madrid, «La Central Anunciadora».

Banquete á los poetas

En el refectorio del monasterio del Parral, se celebró ayer el banquete ofrecido á los poetas que tomaron parte en la brillante fiesta del sábado.

Eran los comensales, los señores: marqueses de Nájera y Lozoya, Cano de Rueda, Zorrilla (D. Francisco), Cáceres (D. Gabriel), Arce, De Antonio, Llovet (D. Mariano), Gila (D. Segundo), De la Torre (D. Julio y su hijo), De la Torre Arocena, Sánchez de Toledo, Gil y Municio, Corral Copeiro, Riesco, Arévalo (D. Ignacio y D. Aurelio), Conde, Moreno (D. Agustín), García Zamarriego (D. Amancio), Baeza (D. Luis), Zuloaga (D. Daniel y D. Juan), Marcos (D. Andrés), M. Marcos (D. Luis), La Calle (D. Fernando), Gila (D. Félix), Rincón (D. Luis), Rodríguez (D. Miguel), San Martín, Guajardo, Gil, De Andrés (D. Segundo), Cáceres, Otero, Herrero, Arango y Bernabé Cernuda.

Los poetas festejados eran los señores Rodao, Llovet, Quintanilla, Moreno, Rincón, Contreras y Zamarriego.

La comida estuvo muy bien servida por el Hotel Fornos; y á la hora del champagne, hubo entusiastas brindis por parte de los señores Otero, Moreno, todos los poetas, Gila (D. Segundo), Cano de Rueda y el alcalde.

Fué una fiesta de grata fraternidad que en todos dejó la mejor impresión.

LAS FERIAS DE SAN JUAN

CRÓNICA DE AYER

Mucha gente forastera fué ayer tarde á La Granja, con objeto de admirar los sorprendentes juegos de aquellas fuentes.

—Por la noche, á las nueve y media, tuvo lugar en el paseo del Salón, la sesión de cinematógrafo dispuesta por el casino de la Unión.

El numeroso público que ocupaba el paseo, aplaudió mucho las películas presentadas, que no suelen verse por Segovia, y que se distinguieron por la fijeza y la claridad en la exposición, y por el interés y la amenidad de los asuntos.

—La verbena de la Plaza de la Reina Victoria, fué una fiesta popular lindísima, á la cual se asoció todo Segovia, constituyendo uno de los números más atrayentes del programa de ferias.

La anchurosa plaza se hallaba espléndidamente alumbrada con número considerable de focos eléctricos, y cientos de farolillos de colores.

A ambos lados del monumento al Dos de Mayo, se situaron los músicos de Carabineros y La Popular, interpretando escogidas piezas.

Por otros sitio de la verbena había pianos de manubrio á cuyos compases bailaba la gente joven.

También se improvisó un brillante baile cerca del monumento, en el que bailaban muy bellas y elegantes muchachas, luciendo bastantes de ellas el airoso mantón de Manila.

Se prodigaban los puestos de churros, helados, dulces y otras chucherías.

Para mayor atractivo de la verbena, hubo su correspondiente función de fuegos artificiales.

La concurrencia era enorme, y la temperatura calurosa; lo que contribuyó mucho á que la animación en la verbena no decayese hasta las primeras horas de la mañana de hoy.

SE RECIBEN ANUNCIOS
En Barcelona.. SRES. ROLDÓS Y COMP.ª Rambla del Centro, 37. SRES. CEBRIÁN Y COMP.ª Puertaferrisa, 13.

SECCION DE ANUNCIOS

SE RECIBEN ANUNCIOS
En Madrid... SOC. GEN. DE ANUNCIOS Alcalá, 6 y 8. LOS TIROLESES. Barrionuevo, 7 y 9.

MONTES, FOTÓGRAFO

Plazuela del Corpus, 6, (planta baja)

A todos los niños que se retraten de PRIMERA COMUNIÓN se les hará un bonito recuerdo del acto.

CONSULTORIO

DE

ENFERMEDADES SECRETAS

D. FLORENCIO GUEDÁN

Médico exalumno interno del Hospital de San Juan de Dios

ANCHA DE SAN BERNARDO, 62, PRAL.

MADRID

TRATAMIENTOS MODERNOS

CONSULTAS POR CORREO

LA MARAVILLA

GRAN FABRICA DE CALZADO DE LUJO Y ORDINARIO

DE

MATÍAS MORENO

22, JUAN BRAVO, 22

(FRENTE A LA CÁRCEL)

SEGOVIA

Inmenso surtido en calzado de campo.
En pieles boscalf, oscaria y tafiete, gran surtido.
Especialidad en la medida.
Se hace para pies defectuosos.
Gorras últimos modelos.

GRAN HOTEL PARÍS FORNOS

DE

LORENZO VALLÉS

INFANTA ISABEL, NÚM. 15.—TELÉFONO NÚM. 80

SEGOVIA

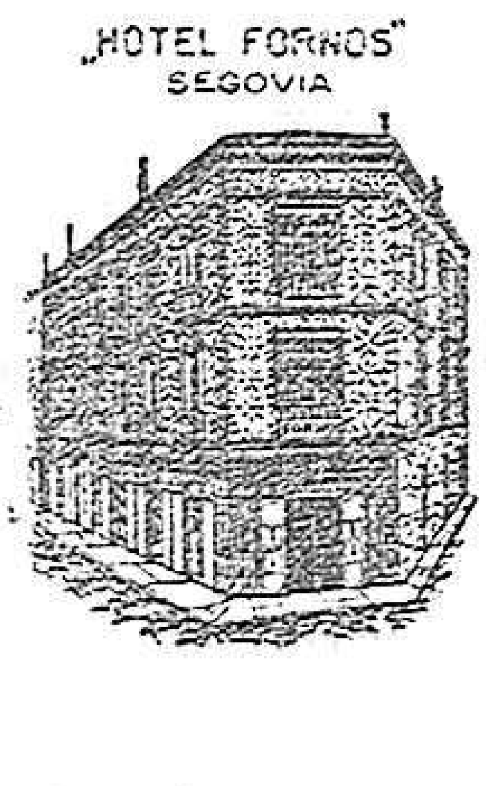
Edificio de nueva construcción situado en el centro de la población.

Cómodas é higiénicas habitaciones.

Luz eléctrica en toda la casa.

Comedores amplios y confortables.

Cuarto de Baño.



Servicio esmerado.—Coche á todos los trenes.

NO CONFUNDIRSE:

15-INFANTA ISABEL-15

Gran Hotel Comercio Europeo

Este Hotel montado á la altura de los mejores en el Extranjero por su confort, reune las mayores comodidades para su numerosa clientela.

Cuarto de baño en todos los pisos

GUIAS É INTERPRETES A TODOS LOS TRENES

Teléfono 39, Garage.

CORDERO BARATO

Desde mañana se despachará en las carnecerías de "El Madrileño„ Melitón Martín, 6 y San Francisco, 1, á los precios siguientes:

Cordero de todo, á 1,50 kilo.

Vaca de 1.ª, sin hueso, á 2,30 kilo.

Se garantiza el peso y la calidad